

DOCTRINA

CUESTIONES RELATIVAS AL CONCEPTO*

DRA. SONIA SORIANO RUBIO

Española. Doctora en Psicología; título de su tesis doctoral *Proceso de desarrollo de la identidad homosexual*, premio extraordinario de doctorado, 1996. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Salamanca, España. Autora de varias publicaciones, entre las que destacan: *Parejas del mismo sexo*, en J. Navarro y J. Pereira (comp.), «Parejas en situaciones especiales» (2000); *Estado actual de las investigaciones sobre la homofobia*, en «Estudios de Psicología» (1995); y *Acquisition, development and consolidation of homosexual identity: A retrospective analysis with spanish gays and lesbians*, en «Sexological Review» (1995).

1. Concepto: qué es la homosexualidad homosexual, heterosexual o bisexual.

Tradicionalmente la homosexualidad se ha entendido como el hecho de tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo.

Esta definición hoy es considerada incompleta, e incluso en determinados casos incorrecta, y aunque es cierto que éstas suceden en la mayoría de quienes se definen homosexuales, no se puede afirmar que esto sea en esencia lo que constituye la homosexualidad.

La homosexualidad, al igual que la heterosexualidad o la bisexualidad, son alternativas o tipos de orientación del deseo sexual. Como tales, hacen referencia al tipo de estímulos hacia los que la persona se siente atraída sexualmente, hacia los que dirigirá su deseo sexual y con los que con toda probabilidad tendrá o deseará tener sus conductas sexuales.

Cuando esos estímulos son personas¹ hablamos de orientación

Orientación homosexual: se siente atracción por personas del mismo sexo.

Orientación heterosexual: Se siente atracción por personas del sexo opuesto.

Orientación bisexual: Se siente atracción por personas del mismo y de distinto sexo.

Según la definición, parece claro por tanto que no se debe confundir la orientación del deseo con las conductas sexuales, y si bien ambas suelen ir frecuentemente asociadas, son en sí mismas dimensiones independientes.

Para comprender esta diferencia basta con revisar los estudios sobre la sexualidad en la adolescencia (Remafedi, 1987; Ross-Reynolds, 1982; Savin-Williams y Rodríguez, 1993). Estos indican que efectivamente las conductas

sexuales entre pares del mismo sexo, lejos de ser algo raro, forman parte de la experiencia de un buen grupo de jóvenes con independencia de que sean, o vayan a ser, homosexuales.

En este sentido, aunque no siempre las estadísticas son coincidentes, en general se afirma que aproximadamente el 15% de los chicos y un 10% de las chicas tienen este tipo de prácticas antes de los 15-16 años. Generalmente están motivadas por la curiosidad por conocer otro cuerpo diferente al suyo, por la necesidad de intimidad y por vergüenza de relacionarse con el otro sexo. Pasada esta edad, si la orientación no es homosexual, dichas conductas tienden a desaparecer, unas veces por la presión social, y la mayoría porque aparece la atracción por el otro sexo y se inician las primeras relaciones de pareja.

Por otra parte, hay personas que bien porque no aceptan lo que sienten o porque son muy jóvenes y no han tenido oportunidad, nunca han tenido relaciones sexuales con nadie de su mismo sexo y sin embargo saben y se reconocen como homosexuales, al igual que las hay que sin haber tenido ninguna práctica sexual son conscientes de que son heterosexuales porque sienten atracción por personas del otro sexo. Es incluso posible para un chico saber que es homosexual

* Este texto fue publicado originalmente en el libro *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, de la Dra. Sonia Soriano Rubio cuyos derechos de autor detenta Amarú ediciones. La doctora Sonia Soriano Rubio y Amarú ediciones han otorgado a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México el permiso correspondiente para reproducirlo en este número del órgano informativo. *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, 1ª ed., Amarú ediciones, Salamanca, 1999, pp. 19-30.

¹ También en ocasiones sucede que el deseo sexual se dirige, de forma exclusiva, hacia objetos no humanos, animales, menores o personas que no consienten. En este caso, se la denomina orientación parafilica, único tipo considerado actualmente como problemático y no saludable.

aunque esté manteniendo relaciones con chicas, y del mismo modo sucede entre ellas.

Como señala Ross-Reynolds (1982):

«La mayoría de los adultos heterosexuales que reconocieron haber tenido conductas homosexuales durante su adolescencia, no continuaron con ellas durante la adultez; contrariamente, alrededor del 3% de los hombres adultos homosexuales aunque ya en su adolescencia se autodefinían como tales no tuvieron conductas homosexuales hasta el principio de su vida adulta». (pág. 70).

En definitiva, es necesario admitir que no es correcto definir la homosexualidad ni la heterosexualidad, en función de las conductas sexuales únicamente. Además, como hemos visto, éstas no siempre constituyen una expresión de la orientación puesto que en un porcentaje nada despreciable hay personas que no siempre tienen conductas homosexuales o heterosexuales de forma exclusiva a lo largo de su vida. Entre otras razones, porque las oportunidades sociales pueden influir en la conductas sexuales que se tienen en un momento determinado.

Pero si la orientación del deseo, o la homosexualidad en nuestro caso, no se define por las conductas sexuales ¿qué variables o dimensiones hay que tener en

cuenta? Para responder a este interrogante es preciso analizar la naturaleza de la orientación.

1.1. Naturaleza de la orientación del deseo

A diferencia del planteamiento clásico según el cual la orientación del deseo se definía en función de una única variable -las conductas sexuales-, en la actualidad está prácticamente asumido por todos los autores, al menos; a nivel teórico, que se deben incluir diferentes dimensiones, aunque por el momento no podemos afirmar que exista acuerdo respecto a cuántas ni cuales deben ser éstas.

No obstante en un intento de simplificar y sintetizar las diferentes aproximaciones se

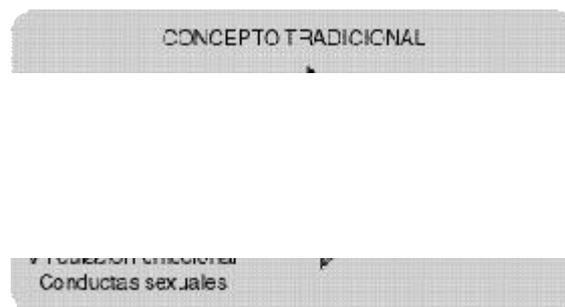


Figura 1. Variables que definen la orientación sexual

puede afirmar que junto a las conductas sexuales, se deben incluir las fantasías, la atracción sexual y la vinculación emocional.

Según el planteamiento actual y respecto a nuestro tema de estudio hacemos las siguientes precisiones terminológicas:

☞ Una orientación homosexual hace referencia a la atracción sexual y emocional hacia personas del mismo sexo, y como tal, lleva implícita (aunque no siempre de forma exclusiva como veremos a continuación) el deseo sexual, las fantasías eróticas, la vinculación

emocional y las conductas sexuales deseadas con personas del mismo sexo.

☞ La atracción homosexual implica que el deseo sexual se dirige hacia personas del mismo sexo, las cuales adquieren valor erótico provocando una tendencia a relacionarse con ellas.

☞ Las fantasías homosexuales definen a las personas del mismo sexo como estímulos (creados en la imaginación) que provocan la excitación sexual y con quien se desea mantener las conductas sexuales.

☞ La conducta homosexual se refiere a la experiencia de estimulación sexual entre personas del mismo sexo.

☞ La vinculación emocional define los sentimientos afectivos positivos de ternura y enamoramiento hacia personas del mismo sexo. En unos casos es anterior y en otros posterior a la atracción y el interés sexual.

Así pues, la homosexualidad es un tipo de orientación del deseo y como tal se define por distintas dimensiones que conforman la atracción sexual y emocional hacia personas del mismo sexo.

La multidimensionalidad de la orientación sexual plantea una nueva cuestión que hace referencia a cómo se relacionan entre sí las diferentes variables. Esto es, ¿todas las personas homosexuales, o las heterosexuales en su caso, sólo y siempre dirigen su deseo sexual hacia un tipo u otro de personas?

La respuesta es que parece ser que no, y si bien encontramos personas que podríamos denominar exclusivas, también las hay que no lo son, o que en un momento determinado de su vida algún aspecto de su orientación sexual se dirige hacia alguien que no se corresponde con lo que sería su orientación sexual inicial, y posiblemente no por ello tengamos que concluir que se ha producido un cambio y que la persona antes homosexual ahora es heterosexual, o viceversa.

Este hecho ya se pone de relieve en la literatura desde finales de los años 40 en el primero y más importante estudio sociológico sobre la conducta sexual humana (Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, 1948-1953).

Según sus resultados, aproximadamente el 50% de hombres blancos, solteros y casados, entre 16-55 años, en algún momento desde la pubertad, han tenido alguna respuesta de carácter erótico hacia otro hombre, y el 37% han tenido relaciones sexuales con hombres hasta alcanzar el orgasmo. También en mujeres blancas, solteras y casadas, entre 12-45 años, observaron resultados similares, aunque en menores proporciones. El 28% manifiesta haber respondido eróticamente a otras mujeres, y el 13% afirma haber mantenido relaciones sexuales hasta alcanzar el orgasmo.

Tales hallazgos cuestionan el modelo tradicional de la orientación sexual e indica que resulta limitado definirla únicamente en base a dos categorías opuestas (mismo sexo-distinto sexo).

Así se abre un importante análisis científico sobre si ésta es dicotómica (Freud, 1905-1915), unidimensional-continua (Kinsey y cols., 1948-1953), o multidimensional (Klein, 1978

-1980). Veamos a continuación cada uno de estos modelos y las implicaciones que han tenido.

1.2. Modelos de la orientación del deseo

1.2.1. Modelo dicotómico

Este modelo, que tuvo su máximo auge con el psicoanálisis, considera la orientación sexual como una variable compuesta por dos categorías independientes, heterosexual y homosexual.

Como es bien conocido por todos, Freud postulaba que hombres y mujeres nacemos con una orientación bisexual que a través del desarrollo evoluciona hacia una atracción por el sexo contrario. Pero en ocasiones se puede producir, lo que el autor denomina, una «inversión» y cuyo resultado es que el objeto de deseo es una persona del mismo sexo. Así pues, aunque siempre hay una homosexualidad y una heterosexualidad subyacente, las personas al llegar a la adolescencia o son heterosexuales o son homosexuales.

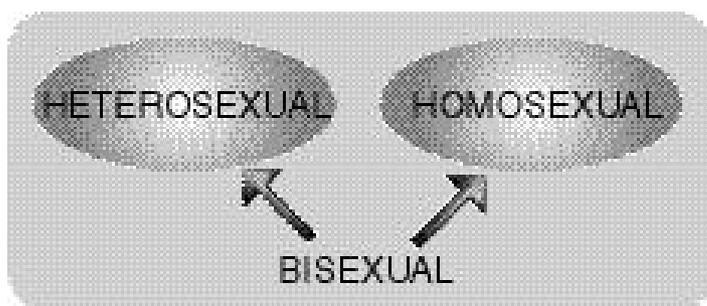


Figura 2. Modelo dicotómico (Freud, 1905-1915)

Esta visión categórica ha sido la predominante durante mucho tiempo en el ámbito de la ciencia y todavía hoy es la que sigue vigente en la sociedad como indica el modo en que se diferencia y etiqueta a las personas. No obstante, los estudios confirman

una y otra vez que tal dicotomía no abarca la diversidad y complejidad de la orientación sexual, ni en general de la sexualidad humana.

Ciertamente en los trabajos que hemos realizado (Soriano, 1993

-1996) encontramos que tanto entre hombres como entre mujeres, ya sean homosexuales o heterosexuales, siempre aparece un porcentaje que reconoce que bien en sus fantasías, bien en sus conductas sexuales, o en ambas, no han sido o no son actualmente

exclusivos, y sin embargo se consideran homosexuales o heterosexuales, según el caso.

1.2.2. Modelo unidimensional

Una de las principales contribuciones de la investigación de Kinsey y cols., (1948- 1953) fue el cambio de la categorización dicotómica anterior. Estos autores afirman que no se puede dividir a los seres humanos en dos categorías antagónicas, sino que en algunas personas hay un cierto grado de heterosexualidad y un cierto grado de homosexualidad, y no por ello hay que definirlos como bisexuales.

En este sentido, plantean que la orientación sexual debe ser entendida a través de un continuo, y propusieron una escala que oscila entre 0 y 6, desde exclusivamente heterosexual a exclusivamente homosexual. Ésta se conoce como el «continuo heterosexual-homosexual» o escala de Kinsey.

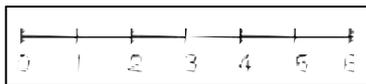


Figura 3. Modelo unidimensional (Kinsey y cols. 1948-1953)

Cada uno de los niveles se define, según los autores, del siguiente modo:

0. Exclusivamente heterosexual, Sin ningún elemento homosexual

Se refiere a personas que siempre y sólo han respondido eróticamente y han tenido sus conductas sexuales con otras del sexo opuesto.

1. Predominantemente heterosexual, sólo incidentalmente homosexual

Son quienes sienten atracción por personas del sexo opuesto,

pero de manera excepcional han tenido alguna respuesta erótica ante alguien de su mismo sexo, o bien alguna conducta homosexual, aunque éstas no llegaron a provocar reacciones a nivel psíquico como sucede en el caso de los estímulos heterosexuales.

2. Predominantemente heterosexual, pero algo más que incidentalmente homosexual

Esta puntuación corresponde a las personas que tienen reacciones y/o prácticas homosexuales con mayor frecuencia que incidentalmente, y que responden claramente al estímulo homosexual. No obstante, suelen reconocer que si bien se excitan con personas del mismo sexo, su objeto de deseo son personas del otro sexo, y sus respuestas sexuales y reacciones psíquicas son más intensas en ese caso.

3. Igualmente heterosexual y homosexual

Incluye a quienes tienen las mismas reacciones eróticas y práctica sexual con uno y otro sexo, y responden psíquicamente de igual manera ante los dos tipos de estímulos.

4. Predominantemente homosexual, pero algo más que incidentalmente heterosexual

En este nivel se encuentran los hombres y mujeres que afirman que su objeto de deseo son las personas de su mismo sexo y aunque tienen reacciones y/o prácticas sexuales con personas del otro sexo con frecuencia, reconocen que sus respuestas sexuales y reacciones psíquicas son más intensas en el caso homosexual. Es como el nivel 2 pero en sentido opuesto.

5. Predominantemente homosexual, sólo incidentalmente heterosexual

Aquí están las personas casi exclusivamente homosexuales, tanto en sus conductas como en sus respuestas sexuales, puesto que salvo en alguna ocasión muy excepcional que han tenido respuestas eróticas o prácticas sexuales con el sexo opuesto, todas las demás han sido con el mismo sexo. Es al contrario que en el nivel 1.

6. Exclusivamente homosexual, sin ningún elemento heterosexual

Se refiere a personas que siempre y sólo han respondido eróticamente y han tenido sus conductas sexuales con personas del mismo sexo.

Ciertamente, este modelo supuso un avance muy considerable, pero al igual que el anterior ha sido cuestionado porque no parece generalizable a todos los casos. Según afirman los críticos, no es correcto suponer que todas las personas se sitúan en un mismo nivel en todas las dimensiones, sino que en ocasiones, como por ejemplo durante la adolescencia, se pueden encontrar distintas puntuaciones según se analicen los deseos, las fantasías, la atracción, la vinculación emocional o las conductas sexuales. Por tanto, habría que diferenciar entre las distintas dimensiones que conforman la orientación sexual.

En este sentido, no es adecuado hablar de un «patrón sexual» entendiendo como tal que la persona se sitúa en un mismo nivel en todas las dimensiones.

En cualquier caso, y a pesar de las limitaciones, éste ha sido y continúa siendo el modelo más

ampliamente utilizando en la investigación, y el que nosotros mismos, aunque con las modificaciones señaladas por los críticos, hemos utilizado.

1.2.3. Perspectiva multivariable dinámica

Desde el presupuesto de que los siete puntos del continuo de Kinsey no responden a la complejidad del concepto de orientación sexual, Klein, Sepekoff y Wolf (1985) han hecho una nueva propuesta.

Según este modelo, en lugar de decir que una persona es heterosexual u homosexual, o usar un número para dar cuenta de su «patrón sexual», es necesario usar una red o reja que permita indicar de forma independiente el análisis de cada una de las variables o dimensiones implicadas en su orientación sexual.

Pero estos autores van más allá. Teniendo en cuenta la complejidad de la orientación sexual, proponen un total de siete variables para

definirla, y añaden que se debe tener en cuenta también que puede cambiar a lo largo del tiempo. Por tanto, quizá la orientación actual (o algunas de las dimensiones) no es necesariamente la misma que fue en el pasado o la que será en el futuro.

El Klein Sexual Orientation Grid (KSOG) (Klein y cols., 1985), fue desarrollado para tener estas consideraciones en cuenta.

VARIABLE	PASADO	PRESENTE	IDEAL
Atracción sexual	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Conducta sexual	Heterosexual/homosexual	Heterosexual/homosexual	Heterosexual/homosexual
Preferencia emocional	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Fantasías sexuales	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Preferencia social	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Autoidentificación	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)
Estilo de vida hetero/homo	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)

Figura 4. Modelo de Klein y cols. (1985)

A pesar de la amplitud de la formulación, también se han planteado limitaciones.

Entre las más importantes destacan el incluir variables como la preferencia social (relacionarse con homosexuales o heterosexuales) o el estilo de vida (vivir en un entorno homosexual o frecuentar bares o lugares de encuentro homosexual), que a menos que se definan de otro modo en el momento actual tienen poca relevancia como elemento de evaluación de la orientación sexual.

Por otro lado, los críticos ponen en cuestión que la homosexualidad o la heterosexualidad puedan cambiar a lo largo del tiempo. Efectivamente, dado el estado actual de la investigación no parece que se esté en condiciones

de hacer una afirmación de este tipo ya que para ello habría que conocer primero las causas de la orientación sexual, algo que por el momento sigue siendo un enigma, como indicaremos en el siguiente apartado.

Finalmente otra de las críticas se refiere a la forma de evaluar los posibles cambios. Si se admite que la orientación del deseo no es estable, el definir una categoría general para hacer referencia al pasado no permite recoger las variaciones, si las ha habido, a lo largo del tiempo.

Como vemos, no es fácil definir ni evaluar la orientación sexual. Mucho es lo que se ha avanzado desde la formulación clásica-dicotómica, pero no existe por el momento un planteamiento común, ni los que hay están

suficientemente contrastados. Se sigue trabajando teórica y empíricamente en esta dirección.

Esta falta de un marco teórico y el hecho de asumir la multidimensionalidad de la orientación sexual (que en nuestra exposición hemos simplificado enormemente) nos sitúa ante nuevas cuestiones, también complejas, que no se pueden obviar.

2. IMPLICACIONES DEL CONCEPTO

A partir de cuanto se ha señalado hasta ahora, surgen dos preguntas básicas:

En primer lugar, ¿es correcto seguir hablando de homosexuales y heterosexuales?, o bien ¿qué significado tiene, o cuál es el valor de la etiqueta con que definimos

la orientación sexual de las personas?

Y en segundo lugar, si admitimos la validez de estos términos, ¿qué es ser homosexual?, o dicho de otro modo, ¿quién es y quién no es homosexual?

2.1. Valor-significado de la etiqueta

Esta es una cuestión muy debatida tanto entre los investigadores como entre muchas personas homosexuales o próximas al entorno homosexual, y cada vez es más frecuente escuchar posicionamientos críticos respecto al significado o valor de estas etiquetas.

Como se señalaba en el apartado anterior, parece que resulta limitado hablar de dos categorías para referirse a la orientación sexual. En éste sentido, cuando decimos de alguien que es homosexual ¿qué estamos realmente queriendo decir?, que le gustan las personas de su mismo sexo, que no siente atracción por las del sexo opuesto, que tiene relaciones sexuales con las de su mismo sexo o que no las tiene con las del otro.

Además, como parece suceder especialmente durante la adolescencia, aunque no sólo, algunas personas pueden ser homosexuales, heterosexuales o bisexuales en relación a algunas dimensiones pero no en relación a otras. En este caso ¿qué nombre debemos ponerles?

Por otra parte no les faltan razones a quienes ponen en cuestión estos conceptos al afirmar que el significado de lo que es ser homosexual varía entre culturas y a través del tiempo, como se refleja en los trabajos de antropología sexual.

«Tal como se desprende de la evidencia antropológica e histórica, en diferentes culturas y en diferentes momentos históricos o coyunturas dentro de una misma cultura, significados muy diferentes son dados a la actividad sexual con personas del mismo sexo, tanto por parte de la sociedad como por los participantes individuales. Los actos físicos pueden ser similares, pero la construcción social de lo que significan es profundamente diferente» (Weeks, 1993; pág. 81).

Y también están en lo cierto quienes reconocen que el significado puede ser diferente entre unas personas y otras, e incluso en una misma persona a lo largo del tiempo. Esto último lo hemos podido comprobar en nuestro trabajo.

«Para diferentes personas, y en diferentes momentos de su vida, diferentes combinaciones de factores pueden ser importantes para autodefinirse o no como homosexual, ya que en la definición están implicadas cogniciones, afectos y conductas» (Cass, 1984; pág. 235).

Todas estas razones llevan a afirmar que los conceptos de «homosexual», como el de «heterosexual» o «bisexual» son desde el punto de vista teórico una construcción social, y por tanto no son ni una entidad concreta ni son universales (Carrier, 1980; Greenberg, 1988; McIntosh, 1968; Troiden, 1989; Weeks, 1993).

Sin embargo, y aunque coincidimos con Coleman (1988) en que las etiquetas en relación a la propia sexualidad pueden llegar a ser una cuestión obsoleta en una sociedad futura, lo cierto es que

en este momento de la historia y en esta sociedad constituyen una realidad muy concreta que conlleva importantes implicaciones personales y sociales.

Como se ha puesto de relieve en las conclusiones de la mayor parte de los trabajos, la autodefinición es un aspecto clave del proceso de desarrollo y aceptación de la propia homosexualidad que tiene importantes repercusiones para el bienestar psicológico.

Como una de las personas entrevistadas por nosotros decía:

Para saber quien eres, llega un momento en que te tienes que definir, porque si no eres heterosexual, algo debes ser.

Como afirma Plummer (1975)

las categorizaciones y autocategorizaciones pueden controlar, restringir e inhibir, pero al mismo tiempo proporciona acogida, seguridad y confianza (pág. 29) y desde luego es una condición para el sentido de unidad personal (Weeks, 1993; pág. 300).

Igualmente Weinberg y Williams (1974) en su investigación sobre la homosexualidad masculina, destacan la relación entre un seguro sentido de sí mismo como homosexual y el alivio de la culpa, la ansiedad o el miedo con que inicialmente se viven los deseos y sentimientos hacia otros hombres.

Según todos los estudios, tal es la importancia y las implicaciones que tiene el hecho de definirse como homosexual o lesbiana, que en la literatura más reciente se ha introducido el concepto de *identidad homosexual o identidad lesbiana* para hacer referencia a ello. Este es un concepto quizá discutible, y en ocasiones ha sido duramente criticado, pero es aceptado y utilizado por la mayor

parte de autores y, cada vez más, entre las personas homosexuales también.

Por nuestra parte, y en este sentido lo utilizamos en este libro, hacer referencia a la identidad homosexual tan sólo implica que la persona ha reconocido, ha aceptado y ha integrado su homosexualidad en el conjunto de características que definen su sí mismo.

En definitiva, podemos concluir que si bien las etiquetas «homosexual» o «heterosexual» son construcciones sociales, lo cierto es que dada la importancia social, a nivel experiencial tienen un significado muy real y por el momento son algo necesario desde el punto de vista personal.

Sin embargo, según cuanto hemos comentado en relación a los múltiples aspectos que definen la orientación del deseo, y teniendo en cuenta las razones que señalan los partidarios de eliminar las etiquetas, es preciso explicar qué entendemos por ser homosexual.

2.2. Qué es ser homosexual

Una crítica importante hacia los trabajos sobre la homosexualidad es que por lo general no indican de qué forma han determinado la orientación sexual de las personas que han participado en el estudio, o en función de que aspectos se les incluye en la investigación.

En efecto, en general se suele dar por supuesto que quien accede a colaborar en un estudio de este tema es homosexual, aunque en muchas ocasiones tan sólo es conocido que sus parejas sexuales durante un periodo de tiempo concreto, generalmente un año, son o han sido personas de su mismo sexo.

Tras revisar aquellos pocos casos que sí lo recogen, la duda que aparece es si se debe dar prioridad a lo que la persona siente, es decir a la atracción, deseos y sentimientos sexuales. Si se deben tener en cuenta las conductas sexuales que tiene de forma predominante o exclusiva, y paralelamente al grado de satisfacción con que las vive. O bien, como se viene planteando actualmente, a nuestro modo de ver con sentido, debemos centrarnos en la autoconciencia o autodefinición que la persona tiene de sí misma, aunque bien es cierto que se plantea el problema de qué sucede con quienes no aceptan sus deseos hacia el mismo sexo y por tanto no se definen como homosexuales.

Teniendo en cuenta la poca claridad existente, y las dudas que nos surgen al revisar las definiciones que dan los autores, planteamos nuestra propia definición. Con ello al tiempo que intentamos dar respuesta a qué entendemos por ser homosexual, se puede comprobar la forma en que hemos analizado la orientación de las personas que han participado en este trabajo.

En la entrevista se incluían distintas preguntas para llegar a determinar la orientación sexual.

En primer lugar se hacía una valoración «objetiva» mediante la escala de Kinsey. Ésta se presentaba independientemente para evaluar el enamoramiento, la atracción, las fantasías y las conductas sexuales durante el último año.

En segundo lugar se hacía una valoración «subjetiva» de la autoconciencia y autodefinición. Para ello, se preguntaba «¿hacia

qué tipo de personas dirías que se dirige tu deseo sexual?» y «¿cómo te defines con respecto a tu orientación sexual?»

Tras este análisis, definimos como homosexual a la persona que tiene conciencia de serlo (reconoce que su deseo se dirige hacia el mismo sexo), o aquella que se define como homosexual, o aquella cuya orientación sexual (definida mediante las dimensiones atracción sexual, fantasías, conducta y vinculación emocional) está dirigida, al menos en dos aspectos, exclusivamente hacia personas del mismo sexo (nivel 6 en la escala de Kinsey) o bien, tan sólo de forma muy incidental hacia personas del otro sexo (nivel 5 en la escala de Kinsey).

Así aquellos casos que en todas, o en al menos dos de las dimensiones de la orientación sexual, hayan indicado unas puntuaciones menores de 5 y afirmen que su objeto de deseo son personas del otro sexo, serán eliminadas del estudio porque no podemos asegurar que realmente sean homosexuales.

Sin embargo, y a tenor de la definición expuesta, sí serán incluidas aquellas que aunque afirman que su objeto de deseo son personas del otro sexo, en al menos dos dimensiones de su orientación sexual puntúan 5 ó 6, ya que desde los modelos de la aceptación de la propia homosexualidad cabe suponer que estarían en los inicios del proceso (no encontramos ningún caso así, no porque sean infrecuentes, sino porque por sus propias características resulta muy difícil acceder a ellos, a no ser a través de una muestra clínica).

Y por último, como igualmente se deduce de nuestra definición, siempre que la persona manifieste

que su objeto de deseo son personas de su mismo sexo, independientemente de las puntuaciones en las dimensiones señaladas, formará parte de la investigación, aunque dicha conciencia no se ajuste a nuestro planteamiento de qué es ser homosexual.

En definitiva consideramos que lo nuclear para decir que alguien es homosexual son los estímulos sexuales (personas) por los que siente atracción, con los que fantasea, que desea sexualmente y que le producen sentimientos afectivos positivos. Una vez que la persona toma conciencia, podrá reconocer su orientación y definirse como homosexual o no hacerlo, aceptar su orientación y sentirse bien con ella o no sentirse bien, tener conductas sexuales o tenerlas.

3. ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS O QUE NO ES SER HOMOSEXUAL

Muchas han sido las afirmaciones incorrectas que se han hecho respecto a lo que es ser homosexual. Entre ellas destacamos por su frecuencia e implicaciones las siguientes:

☞ La persona homosexual desea cambiar de sexo, el hombre se siente y quiere ser mujer o al contrario.

Esto no sólo no es cierto sino que además es un error. Se está confundiendo a las personas homosexuales con las transexuales, y específicamente se está confundiendo la orientación del deseo con la identidad sexual (reconocerse y sentirse como hombre o como mujer).

Como se ha indicado en el apartado anterior, ser homosexual tan sólo implica que se siente atracción hacia el mismo sexo. En este caso, la persona se reconoce y se siente bien como hombre o como mujer, no desea cambiar de sexo.

Por el contrario, el-la transexual es quien a pesar de haber nacido con un sexo biológico, siente que pertenece al otro género, no acepta su cuerpo y tiene claros deseos de cambiarlo. Esto no tiene que ver con sentir atracción por un tipo u otro de personas.

Así pues, un hombre transexual es el que habiendo nacido biológicamente hombre se siente mujer, y como mujer le pueden atraer los hombres o bien las mujeres.

Por su parte, un hombre homosexual es aquel que nace, se siente y se reconoce como hombre, y como tal le atraen otros hombres.

☞ La persona homosexual es aquella que se comporta como las del otro género. Los hombres muestran características afeminadas y las mujeres tienen características masculinas.

Igual que la afirmación anterior, ésta también es incorrecta, aunque podamos encontrar personas que lo confirmen. En este caso se está confundiendo la orientación sexual con el rol de género (adecuarse a las características comportamentales determinadas socialmente como propias del hombre o de la mujer).

Efectivamente, aunque podemos encontrar personas

homosexuales que muestran características atípicas de género, también las hay que se ajustan a las características propias de su género. Y de igual modo encontramos hombres o mujeres heterosexuales que muestran características del otro sexo. El ser más afeminado o más masculino, como el ser más masculina o más femenina no es significativo ni reflejo de la orientación sexual.

☞ Por último, y en relación con las dos afirmaciones anteriores, es preciso diferenciar a los hombres homosexuales de los travestis, que son aquellos que para excitarse sexualmente necesitan ponerse ropa de mujer. Tampoco esto tiene nada que ver con que se sienta atracción por otros hombres. El travesti puede ser homosexual o puede ser heterosexual, y ambas cosas no están relacionadas.

Desde otro punto de vista, el ser homosexual tampoco implica el tener un determinado estilo de vida, forma de pensar, ideología política, creencia religiosa o características psicológicas específicas. Entre las personas homosexuales, como entre las heterosexuales, las hay de todo tipo, diferentes en como viven, como piensan, como sienten y como se comportan.

Realmente lo único que caracteriza y tienen en común las personas homosexuales entre sí es el hecho de sentir atracción hacia las de su mismo sexo. Y por el momento, comparten igualmente el ser discriminadas socialmente, como tratamos en el apartado dedicado a las actitudes.